

Los imprescindibles

Carolina Rocchietti, Susana Norte y Flavia Lanzillotto (ingresantes de Ciencias de la Educación)

Al acercarse la segunda década del siglo XX, un grupo de hombres plasmaron en papel su lucha a través del Manifiesto Liminar, e invitaron a toda América Latina a ser parte de ella. Más allá del fin último de dicho documento (la autonomía y el co-gobierno universitario), lo que ha logrado trascender es el sentimiento de lucha, el despertar en cada joven de ayer y de hoy, ese ímpetu de alzarnos en contra de las mayorías dominantes, de las facciones que oprimen, que enclaustran, que menosprecian valores fundamentales, entre ellos, la libertad.

La hora que nos toca vivir es muy diferente a aquella “hora americana” a la que aludían los jóvenes estudiantes del '18, el contexto es otro, las necesidades emergentes son otras, pero de alguna manera el espíritu de lucha persiste, las metas son grandes ideas y utopías que van marcando un norte, un camino a seguir. Hoy, un siglo después, podemos jactarnos que se ha mantenido vigente ese espíritu que caracterizó a la Reforma Universitaria y que se capitalizó en la lucha que han llevado a cabo los distintos colectivos y minorías sociales; los que a través de diferentes medios buscan concientizar e instar a seguir en el camino de la justicia social, del respeto y el reconocimiento de las diferencias. Es así como los valores que cimentan los derechos humanos siguen en proceso de construcción constante y se resignifican, empapándose de sentido en la experiencia. *“Y ese sentido, no es solo algo que nace de la propia existencia, sino algo que hace frente a la existencia” (V. Frankl, 1946:141).*

Históricamente vivimos en una sociedad en crisis, en permanente cambio, una sociedad que avanza por un lado y a la vez retrocede. El entramado social es complejo, diverso, heterogéneo. ¿Cómo hacemos para que cada componente sienta que es respetado en sus derechos? ¿Cómo lograremos una sociedad más inclusiva? ¿Podemos hablar de igualdad de oportunidades?

Cuando de derechos humanos se trata no debemos escatimar en ambiciones, sobre todo cuando aún no podemos declarar su total conquista. La lucha sigue en pie. Lucha por transformar reflexionando y analizando críticamente a nuestra sociedad, es decir, modificando aquellas arraigadas prácticas sociales que perjudican al proceso de democratización pugnando por desigualdades sociales.

Es aquí cuando debemos apostar a la educación, entendiéndola según Tedesco (2012: 30)¹ “como una variable clave, prioritaria, fundamental, en los procesos de construcción de mayores niveles de justicia social”; ya que una persona sin educación tiene garantizada la exclusión social. Y cuando hablamos de educación hacemos referencia a todos los niveles del sistema educativo, que deben vincularse y articularse para fortalecer el proceso, y así disminuir la tasa de deserción en cualquiera de sus instancias: inicial, primaria, secundaria y universitaria.

¹ *Derechos Humanos y Universidades. Ideas para debatir.* Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Secretaría de Derechos Humanos. (Compilación de las exposiciones presentadas en el marco de las Jornadas Regionales sobre Derechos Humanos y Universidad, realizadas en el año 2010 en las provincias de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires y en la Jornada Nacional realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en junio de 2011). Bs. As. 2012.

El papel de la universidad pública en un contexto democrático es primordial a la hora de transformar la sociedad, la universidad como productora y transmisora de conocimiento diseña posibles soluciones y re-significa su autonomía “contaminándose” de estas problemáticas sociales (Rinesi, 2008), sensibilizándose y siendo parte de las mismas para hacerles frente. Porque “el conocimiento es la herramienta más importante que un país o una región tienen para generar crecimiento y desarrollo” (Gak, 2008:13). Sin conocimiento es imposible generar cambios significativos, proyectos a largo plazo que se traduzcan en oportunidades para todos; erradicar la exclusión y la marginalidad es una deuda social que de alguna manera nos compete a todos, más aún a los que tenemos el privilegio de transitar por los claustros universitarios.

La lucha hoy consiste en no perdernos en los pasillos de ruidosos debates urgentes a cuenta de las demandas del mercado, de no alejarse de objetivos a largo plazo que atiendan a la sociedad en su conjunto, de conservar nuestra propia identidad, de abrazar a otros desde la pluralidad, la inclusión, respetando sus particularidades, reconociéndonos “iguales en la diferencia” .

No debemos dejar de luchar por nuestros derechos, como reflexionaba Ana Mohaded (“*Jornada de DDHH*”, 2013): “somos parte de este proceso construido colectivamente, la lucha por los derechos humanos tiene fuertemente que ver con el presente y el futuro”.

Luchar nos acerca, nos une, nos identifica, nos alienta a seguir.

Porque la lucha es compromiso, porque se lo debemos a los jóvenes universitarios de 1918, porque nos lo debemos a nosotros mismos.

“Hay hombres que luchan un día y son buenos
Hay otros que luchan un año y son mejores
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos
Pero hay los que luchan toda la vida
Esos son los imprescindibles”
Bertolt Brecht**

* Bertolt Brecht (1898 -1956) dramaturgo y poeta alemán.